

Algunas consideraciones sobre la creatividad y sus enemigos en el uso y la elaboración de nuestras teorías psicoanalíticas



MERCEDES PUCHOL MARTÍNEZ¹

DOI: 10.36496/N135.A6

ORCID ID: 0000-0002-6769-4620

RECIBIDO: AGOSTO DE 2022 | ACEPTADO: OCTUBRE DE 2022

RESUMEN

Partiendo de la base de que la creatividad es un entretreído entre inspiración, simbolización y pensamiento (Olmos, 2021), atravesado por una dialéctica entre el deseo y la prohibición donde algo del orden de la transgresión se pone en juego (Kachinovsky, enero de 2022), la autora se propone mostrar un conjunto de consideraciones en torno a la creatividad en el uso y la elaboración de nuestras teorías.

Se resalta la importancia de mantener un diálogo abierto con las teorías que nos permita realizar una *elaboración* personal, entendiendo este concepto en su doble vertiente, tanto de transformación como de invención o ideación de algo complejo. Al mismo tiempo, se reflexiona sobre los fenómenos que pueden obstaculizar e incluso atacar la posibilidad de realizar una elaboración personal

1 Miembro con función didáctica de la Asociación Psicoanalítica de Madrid. mpuchol@futurnet.es

y un uso genuinamente creativo de nuestras teorías, factores que pueden estar relacionados con los funcionamientos fanáticos de la mente –que tienden a la simplificación y al reduccionismo–, así como con los aspectos narcisistas que impulsan a la «apariencia de creatividad», conduciendo tanto a la confusión como a la apropiación del pensamiento del otro.

Se concluye que todo lo expuesto también está vinculado a nuestra ética profesional y de interrelación y solidaridad entre humanos.

DESCRIPTORES: TEORÍA PSICOANALÍTICA / CREATIVIDAD /
ELABORACIÓN / FANATISMO / PARADIGMA

SUMMARY

Starting from the premise that creativity is an interweaving between inspiration, symbolisation and thought (Olmos, 2021), crossed by a dialectic between desire and prohibition where something of the order of transgression comes into play (Kachinovsky, January 2022), the author proposes to show a set of considerations around creativity in the use and elaboration of our theories.

The importance of maintaining an open dialogue with theories that allows us to carry out a personal elaboration is highlighted, understanding this concept in its double aspect of both transformation and invention and/or ideation of something complex. At the same time, we reflect on the phenomena that can hinder and even attack the possibility of personal elaboration and a genuinely creative use of our theories. Factors that may be related to fanatical functioning of the mind, which tend to simplification and reductionism, as well as to narcissistic aspects that lead to the «appearance of creativity», giving rise to both confusion and appropriation of the other's thinking.

It is concluded that all of the above is also linked to our professional ethics as well as that of interrelation and solidarity among humans.

KEYWORDS: PSYCHOANALYTIC THEORY / CREATIVITY /
WORKING THROUGH / FANATISM / PARADIGM

El punto de referencia a partir del cual desarrollo este trabajo parte de la premisa de que el psicoanálisis se articula con el pensamiento complejo, propio de la epistemología contemporánea. Dentro de este marco, pienso que, de la misma manera que ningún analista puede dar cuenta por sí solo de la globalidad de la problemática clínica psicoanalítica contemporánea, tal y como lo sostenía A. Green, tampoco una sola teoría puede abarcar el conjunto de la problemática actual y de las diversas problemáticas que pueden afectar a un paciente y, por ende, a todo ser humano. De hecho, ya en el año 1982, M. Baranger, W. Baranger y J. Mom nos exhortaban a transitar por esquemas múltiples, «haciendo sin eclecticismo confusional nuestra propia cosecha de varios de ellos, en la medida en que la clínica es más variada que nuestros esquemas y no nos regatea las oportunidades de inventar» (pp. 548-549). En este orden de cosas, el concepto de *pensamiento complejo*, desarrollado por Edgar Morin, es considerado uno de los que más ha enriquecido al pensamiento contemporáneo. Pensamiento complejo que, como tal, reconoce y establece puentes, relaciones y diálogos con lo distante, diferente e incluso antagónico, dando cabida al azar y a la incertidumbre, e intentando integrar, en la medida de lo posible –o, al menos, dialectizar–, aportaciones de muy diversos campos.

En este contexto propio de la epistemología contemporánea, diversos psicoanalistas sostienen la necesidad de realizar nuestra propia síntesis personal a partir de diversas perspectivas teóricas, conocimientos y experiencias vitales. De hecho, Freud a lo largo de su obra nos conmina a construir nuestro propio modelo de implementar el psicoanálisis. Sin embargo, la comprensión de los sistemas teóricos del psicoanálisis como paradigmas enfatiza tanto sus similitudes como sus inconmensurabilidades, y demanda respetar una ética de la terminología. Esta ética de la terminología se manifiesta a través del respeto y la búsqueda del rigor, la precisión y la exención de contradicción de y en los conceptos manejados, tal y como lo ha precisado Leopoldo Fulgencio (2020). Sin embargo, este autor considera que no existe el mismo tipo de exigencia cuando el psicoanalista pone su propio modelo personal de trabajo al servicio de la comprensión de su paciente y de la transmisión del mismo a otros colegas.

Desde esta perspectiva, un análisis comparativo entre los paradigmas tendría que realizarse en función de las características que definen cada

paradigma, pero, al mismo tiempo, las inconmensurabilidades entre paradigmas no tendrían que ser entendidas en términos totales. En este sentido, lo fructífero de un análisis comparativo entre ellos sería analizar qué elementos permanecen iguales, cuáles se redescubren y cuáles son totalmente diferentes y sin una posible traducción.

Pensamos que esta forma de proceder nos permitiría realizar análisis comparativos que no apunten a guerras entre paradigmas, sino a contribuciones entre ellos. Desde este enfoque, la descripción de los fenómenos realizada por cada sistema teórico podría servir de incitación para que otro sistema, en diálogo con el primero, pueda insertarlos en su marco teórico y práctico, dentro de su propia semántica y estructura conceptual, sin que ello signifique una amalgama, sino el posible desarrollo de un modelo ampliado y enriquecido.

Para ilustrar algo de estas cuestiones, quisiera tomar un concepto al que he dedicado mucho trabajo de investigación, como es el del *superyó y sus núcleos no simbolizados en relación con su doble faz* (Puchol, 2018, 2019). En relación con él, me resultó especialmente interesante el descubrir que tanto M. Klein como Lacan, desde dos teorizaciones tan diversas, llegaron a sostener, por ejemplo, que los traumatismos primitivos ejercían un peso importante en la configuración de los aspectos feroces del superyó, lo que nos permite establecer analogías entre estas dos teorizaciones, en lo que a los aspectos feroces del superyó se refiere. Conjuntamente, mientras que Lacan definió al superyó como feroz y obsceno, al mismo tiempo vinculó las incidencias del deseo materno estragante al superyó materno postulado por M. Klein. De esta forma, Lacan reubicó el superyó como un imperativo imposible de goce proveniente del Otro materno, en un nivel arcaico en el que este aún no se revela sujeto a otra ley. Desde esta perspectiva, Lacan llegó a afirmar que el deseo de la madre siempre produce estragos, en tanto representa el riesgo latente de ser devorado por un cocodrilo. Personalmente, me he preguntado cuánto de la lectura de M. Klein y, más específicamente, del caso Richard, le aportó a Lacan esta metáfora que pudo incluir de una forma tan viva y creativa en su teorización.

Por otra parte, si bien la noción de superyó materno feroz no forma parte del corpus teórico nuclear de la obra de Freud, en su artículo de 1915 *Un caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica*, Freud

establece los fundamentos del origen arcaico del superyó, que se basa en la vinculación entre la conciencia moral y el complejo materno. De esta forma, podríamos hipotetizar que este artículo de Freud se encuentra en la base de los desarrollos, tanto kleinianos como lacanianos, del superyó arcaico. Artículo que, como el mismo Freud apunta, contradice la propia teoría psicoanalítica, avisándonos, por tanto, de la inclusión del principio de contradicción en su propio marco teórico. Pienso que este es un ejemplo paradigmático, nunca mejor dicho, que nos permite vislumbrar, por una parte, el hecho de que las paradojas y las antinomias forman parte de una teoría de la complejidad, y por otra, concebir el hecho de que, frente a las inconmensurabilidades entre paradigmas, también puede haber un fructífero diálogo entre ellos. Diálogo entre paradigmas que, precisamente, permite que algunos elementos clave de un paradigma puedan inscribirse en otro paradigma diverso, llegando a retranscribirse o traducirse en un nuevo lenguaje. De esta forma, el diálogo entre dos paradigmas puede servir de incitación para que se produzcan conexiones y extensiones entre ellos que, a su vez, permitan que algunos elementos puedan insertarse creativamente en un diferente marco teórico y práctico dentro de su propia semántica y estructura conceptual.

Precisamente, en el último número del *International Journal of Psychoanalysis*, Alan Michael Karbelnig (2022) aboga por un enfoque estructurado y pluralista, adaptado a las necesidades de cada paciente, que, lejos de un eclecticismo falto de sentido, incorpore metáforas de diversos modelos psicoanalíticos y se pueda beneficiar de un acceso fluido a los mismos para que puedan también ser usados como metáforas. De hecho, y dado que todas las teorías o modelos son incompletos o limitados, estando enmarcados dentro de una perspectiva, hemos de aceptar que ningún modelo puede capturar todos los fenómenos. En este sentido, quisiera remarcar que el gran creador que fue David Liberman ya en el año 1976 se adelantó, a mi juicio, a todas estas cuestiones epistemológicas del psicoanálisis contemporáneo cuando sostuvo que

el o los esquemas referenciales se ponen en actividad y se silencian según las características del caso y del momento que atraviesa el terapeuta, [de forma] que únicamente es posible y honesto decir con qué esquema

referencial ha estado uno trabajando, cuando se reexamina la labor efectuada. Solamente así podremos establecer o descubrir correlaciones entre nuestras ideas y las de algunos de los pioneros del psicoanálisis; más aún, quizá entonces podremos decir con qué parte de la obra de tal o cual autor que nos ha dejado enseñanzas estamos operando y con qué parte de la misma no estamos operando. (pp. 30-31)

Desde su perspectiva, los conceptos teórico/técnicos de las diversas escuelas podrían ser rescatados de una caja de herramientas metafórica que el analista usa inadvertidamente en la sesión y deliberadamente cuando, *a posteriori*, estudia estas mismas sesiones.

Como sabemos, la mentalidad científica trata de tender puentes entre el espacio intermedio que existe entre lo empírico y lo teórico, a través del uso de un rango intermedio de conceptualización que es el modelo, y que se sitúa entre el nivel de la abstracción teórica y el de la metáfora. En este sentido, quisiera recordar la importancia que Bion otorgó al uso de los *modelos* en nuestro trabajo clínico, en la medida en que consideraba que, a diferencia de las teorías, presentaban importantes ventajas desde el punto de vista de su operatividad. Desde la perspectiva de Bion, entre las ventajas del uso de modelos se destaca la flexibilidad, en contraste con la rigidez de las teorías, y la posibilidad de encontrar la correspondencia entre los problemas específicos que presentan los pacientes y el cuerpo principal de la teoría psicoanalítica, evitando de este modo caer en la tendencia a crear nuevas teorías *ad hoc* cada vez que el analista tropiece con dificultades serias en el ejercicio de su tarea. En este sentido, pienso que un uso creativo de nuestras teorías podría abrirnos a la posibilidad de *jugar con las teorías* –parafraseando el título del libro de A. Green, *Jugar con Winnicott* (2005)–. *Juego con las teorías* que nos abra a la posibilidad de usar otras teorías, diversas a nuestro pilar o basamento teórico, tratándolas como modelos o metáforas. Sin embargo, en este proceder nos parece muy importante no confundir el nuevo estatuto de *modelo*, que le puede ser adjudicado a una teoría, con nuestra matriz teórica de base, con la que nos identificamos y a partir de la cual nos acercamos y comprendemos el conjunto de los fenómenos que observamos.

Dado que el uso de los *modelos*, como ocurre en el juego o el jugar, es efímero, estos pueden ser descartados no bien hayan cumplido su propó-

sito o fracasado en el mismo –como puso de relieve W. Bion–, y si demuestran ser útiles en distintas ocasiones, se puede considerar la posibilidad de su transformación en teorías. De hecho, el propio Freud consideró muchas de sus teorías como andamiajes provisorios que pudieran ser sustituidos en cualquier momento por otros más adecuados para explicar los hechos observados. De esta forma, el uso de una teoría que difiere de nuestro modelo teórico puede ofrecer la posibilidad de ser usada como un modelo o metáfora para entender una situación clínica determinada, sin necesidad de que, por ello, tengamos que renunciar a nuestro modelo teórico de base o recurrir a una *migración teórica* –como lo denominó Manuela Utrilla (7 de diciembre de 2011)–. Migraciones teóricas que también forman parte del «viaje de pensamiento que, a pesar de las influencias recibidas, puede crearse un mundo propio original e inigualable, presidido por nuestra libertad de pensar» (Utrilla, 2017, p. 22). Conjuntamente, este hecho también nos puede abrir a la posibilidad de incorporar algunos elementos clave de otro sistema teórico para retranscribirlos o traducirlos en un nuevo lenguaje, acorde con nuestro marco teórico de base; valga como ejemplo lo que anteriormente mencioné en relación con la historia del concepto de superyó en nuestra disciplina.

El pasado mes de enero tuvo lugar el Sexto Encuentro de Psicoanalistas de Lengua Castellana: «Creatividad y diálogo psicoanalítico». En este encuentro tuvimos la satisfacción de inaugurar la edición del premio Carolina Zamora, con la concesión del mismo a Alicia Kachinovsky por su trabajo, eminentemente creativo: *Claves y enclaves de la creatividad* (enero de 2022). En él, su autora, entre otras muchas cosas, mostraba cómo la dialéctica entre el deseo y la prohibición participa en la construcción de lo humano desde sus orígenes. De esta forma, desde su perspectiva, en el proceso creativo algo del orden de la transgresión se pone en juego, y la imaginación juega un rol central, junto con la reflexión auténtica que supone un cuestionamiento a las representaciones socialmente instituidas. Conjuntamente, tal y como apunté en la presentación del que fue un muy rico y estimulante encuentro, la psicoanalista Teresa Olmos (Olmos *et al.*, 2000), coordinadora de estos Encuentros de Psicoanalistas de Lengua Castellana y una de las autoras contemporáneas que más se ha ocupado y profundizado en la vinculación entre pensamiento, creatividad

y simbolización, ha sostenido que «lo que caracteriza al pensamiento humano es la capacidad de inventar, de crear una realidad que transforma las necesidades básicas del sujeto constituyendo sistemas simbólicos» (p. 168). Ella ha definido la creatividad como un entretejido entre inspiración, simbolización y pensamiento (Olmos, comunicación personal, 2021), y ha postulado, desde una vertiente epistemológica, que lo que permite articular, a través del método, la metapsicología con la práctica es la filiación del analista a un trabajo de pensamiento, más que a una línea determinada (Olmos, 2015). Partiendo, entonces, de las aportaciones de las autoras mencionadas, podríamos afirmar que la creatividad es un entretejido entre inspiración, simbolización y pensamiento (Olmos, 2021), atravesado por una dialéctica entre el deseo y la prohibición, donde algo del orden de la transgresión se pone en juego (Kachinovsky, enero de 2022). Concepción de la creatividad que, precisamente, da cuenta del modo en que usamos y elaboramos nuestras teorías desde nuestra creatividad cotidiana. También en el Sexto Encuentro de Psicoanalistas de Lengua Castellana: «Creatividad y diálogo psicoanalítico», María Cristina Fulco (enero de 2022) en su valiosa presentación de *Creatividad y diálogo en la transmisión del psicoanálisis* planteó que mientras la inspiración, concepto ligado en su origen a lo traumático, conduce a una actividad transformadora y creativa, la sublimación sin inspiración produce sobreadaptación y puede tener un destino compulsivo y empobrecedor.

Tomando en consideración este conjunto de aportaciones, creo que la creatividad en el uso y elaboración de nuestras teorías está en estrecha vinculación con la posibilidad de mantener un diálogo abierto con las mismas que nos permita realizar una *elaboración* personal, entendiendo este concepto en su doble vertiente, tanto de transformación como de invención o ideación de algo complejo. Trabajo de elaboración personal al que Carlos Sopena otorgó una especial relevancia en los escritos de cada psicoanalista, y que consideraba como lo propio del psicoanálisis, al tiempo que definía el mismo como un trabajo de simbolización y elaboración psíquica en el que la subjetivación ocupa un lugar central (Martínez Forde, 2015). Elaboración personal que, como tal, requiere apartarse de la sobreadaptación y contener una resonancia afectiva, tanto para el analista como para el analizando, resonancia afectiva que se creará y recreará en

cada encuentro analítico con el paciente. En este orden de cosas, pienso que todo psicoanalista, como siempre se ha dicho de todo científico creador, necesita poner en marcha su capacidad de juego, a la que tanto se ha referido Winnicott, para crear un espacio potencial que le permita *jugar con los autores y las teorías*, y realizar una creación personal en la que obtenga un placer por el propio pensamiento.

Según S. Bolognini (2020), la calidad de la integración no es un problema de contenido en sentido estricto, en la medida en que algunos psicoanalistas parecen científica y técnicamente armónicos, mientras que otros no lo son, independientemente del hecho de que sigan una sola o varias teorías. Desde su punto de vista, la calidad de la integración, que diferencia de la amalgama como efecto de la confusión, depende del modo en que se haya producido la incorporación y la metabolización-elaboración de las teorías, pues, en este camino, en vez de verdaderas introyecciones, se pueden producir identificaciones sustitutivas en detrimento del *self*. En este orden de cosas, nos podemos encontrar con situaciones en las que se produce un uso fanático de las teorías en nuestro funcionamiento cotidiano (Puchol, 2016), en estrecha relación, a mi juicio, con un alto componente de transferencia idealizadora, tanto de las teorías como de los autores de referencia. Este tipo de transferencia idealizadora puede llevar tanto a posicionamientos rígidos como a reduccionismos, simplificaciones y escisiones, así como a mimetizaciones y alienaciones en un autor o una teoría, que incluso –siguiendo a S. Bolognini (2020)– puede llegar a ser considerada como una verdad absoluta, en vez de como una herramienta para la comprensión del psiquismo. Precisamente, este autor ha establecido una diferencia fundamental entre el eclecticismo superficial formal, que conduce a la confusión, y el pluralismo teórico, que reconoce y aprecia la riqueza potencial de diversas fuentes y perspectivas científicas. Él considera que la libertad asociativa y creativa experimentada por un analista le otorga el derecho y le conduce al deber de construir el modelo de realidad psíquica que mejor representa lo que le sucede en el encuentro con el paciente, y en el paciente mismo. Partiendo de la afirmación freudiana de que «el inconsciente habla más de un dialecto» (Freud, 1913/1991, p. 180), pienso que la diversidad de nuestra clínica nos conduce a estar en contacto con diferentes dialectos/teorías que nos lleven a plantearnos tanto

las áreas de discontinuidad como la continuidad y complementariedad entre teorías. Me siento especialmente cercana a J. Laplanche (1983/2010) cuando afirma que «el trabajo de toda gran obra psicoanalítica coincide, se entrecruza, con el trabajo de otra obra [y que], más allá del eclecticismo, nuestra época debería dedicarse a ese trabajo, a esa intersección paciente de exigencias» (p. 9). Considero que esta es también una postura ética que impulsa a *trabajar a fondo* la obra de los distintos autores y teorías para poder tender puentes entre las mismas, sin la necesidad de tener que crear nuevas teorías que puedan conducirnos a una torre de Babel psicoanalítica como resultado de aspectos narcisistas inelaborados. En este sentido, podría existir una búsqueda aparente de creatividad vinculada a una necesidad narcisista de ser reconocido socialmente como una persona creativa, que impulse a la necesidad de implantar algo nuevo, ¿una teoría nueva?, que impida reconocer y hacer un verdadero trabajo de apropiación previo de nuestro rico y amplio legado psicoanalítico. Necesidad de búsqueda de una apariencia de creatividad que puede conducir a ignorar activamente algunos de los aportes y contribuciones de los distintos autores que han ido jalonando la historia del psicoanálisis o a apropiarse de las ideas de otros, modificándolas, desde otro modelo teórico o paradigma, sin reconocer lo que nos legaron. Pienso que el cuidado de todos estos aspectos mencionados también forma parte de nuestra ética científica, profesional y de interrelación y solidaridad entre humanos. ♦

BIBLIOGRAFÍA

- Baranger, M., Baranger, W. y Mom, J. (1982). Proceso y no proceso en el trabajo analítico. *Revista de Psicoanálisis*, 39(4), 527-549.
- Bolognini, S. (2020). Encantamientos y desencantos en la formación y uso de las teorías psicoanalíticas sobre la realidad psíquica. *Revista de Psicoanálisis de la APM*, 90, 653-669.
- Freud, S. (1991). El interés por el psicoanálisis. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 13, pp. 165-192). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1913).
- Freud, S. (1993). Un caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 14, pp. 259-272). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915).
- Fulco, M. C. (enero de 2022). *Creatividad y diálogo en la transmisión del psicoanálisis*. Trabajo presentado en el Sexto Encuentro de Psicoanalistas de Lengua Castellana: «Creatividad y diálogo psicoanalítico», *online*.
- Fulgencio, L. (2020). Incommensurability between paradigms, revolutions and common ground in the development of psychoanalysis. *The International Journal of Psychoanalysis*, 101, 1-12.
- Green, A. (2005). *Jugar con Winnicott* (M. Segoviano, trad.). Amorrortu.
- Kachinovsky, A. (enero de 2022). *Claves y enclaves de la creatividad*. Trabajo presentado en el Sexto encuentro de psicoanalistas de lengua castellana, «Diálogo psicoanalítico y creatividad», *online*.
- Karbelnig, A. M. (2022). Chasing infinity: Why clinical psychoanalysis' future lies in pluralism. *The International Journal of Psychoanalysis*, 103, 5-25.
- Laplanche, J. (2010). ¿Hay que quemar a Melanie Klein? *Alter*, 6. https://revista-alter.bthemattic.com/files/2014/11/2.-%C2%BFHay-que-quemar-a-Melanie-Klein_-v.-ALTER-.pdf (Trabajo original publicado en 1983).
- Lieberman, D. (1976). *Comunicación y psicoanálisis*. Alex.
- Martínez Forde, J. M. (2015). Reseña del libro «Pensamiento vivo. En la obra de Carlos Sopena». *Revista de Psicoanálisis de la APM*, 73, 141-149.
- Olmos, T. (2015). La «permanencia» y el «cambio» en el pensamiento de Donald Meltzer. *Revista de Psicoanálisis de la APM*, 75, 245-249.
- Olmos, T. et al. (2000). El trabajo de pensamiento desde la perspectiva psicoanalítica. *Revista de Psicoanálisis de la APM*, 33, 177-181.
- Puchol, M. (2016). El fanatismo de la vida cotidiana. En E. Castellano, A. Cinello y C. Padrón (coord.), *Fanatismos*. APM.
- Puchol, M. (2018). *Los núcleos no simbolizados del superyó*. Trabajo para el acceso a miembro titular de la Asociación Psicoanalítica de Madrid.
- Puchol, M. (2019). La doble faz del superyó. *Revista de Psicoanálisis de la APM*, 86. <https://mercedespuchol.com/wp-content/uploads/2020/01/La-doble-faz-del-superyo-Revista-APM.pdf>
- Utrilla, M. (7 de diciembre de 2011). *Familias de emigrantes*. Conferencia en la Asociación Psicoanalítica de Madrid.
- Utrilla, M. (2017). *Una odisea del pensamiento: Influencias, libertad de pensar y violencia*. Biblioteca Nueva.